



**MANUAL DE
LOS PAÑOS DE JESÚS**

Reparadores de la Santa Faz

MANUAL DE
LOS PAÑOS DE JESÚS
(Reparadores de la Santa Faz)



ÍNDICE

| | |
|--|--------------|
| PRIMERA PARTE..... | p. 5 |
| 1. ¿Qué es ser Paño de Jesús / Reparador de la Santa Faz?..... | p. 7 |
| 2. ¿Por qué consolar el Divino Rostro es consolar el Corazón de Jesús?..... | p. 9 |
| 3. ¿Quiénes son los protectores de esta obra?... | |
| | p. 10 |
| 4. ¿Por qué la Virgen del Pilar?..... | p. 12 |
| 5. ¿Cuál es el origen de Los Paños de Jesús?.. | p. 15 |
| SEGUNDA PARTE..... | P. 17 |
| 1. ¿Cómo ser Paño de Jesús?..... | p. 19 |
| 2. ¿En qué consiste el Acto de Ofrenda? | p. 21 |
| 3. Los Paños en el Acto de Ofrenda..... | p. 22 |
| 4. ¿Cuándo se hace el Acto de Ofrenda?..... | p. 28 |
| 5. Consideraciones de fray Remigi sobre el Acto de Ofrenda | p. 29 |

| | |
|---|-------|
| TERCERA PARTE..... | p. 33 |
| 1. Santa Teresita como Paño | p. 35 |
| 2. Acto de Ofrenda..... | p. 36 |
| 3. Consagración a la Santa Faz..... | p.40 |
| 4. Símbolo de pertenencia a la Santa Faz | p.42 |
| CUARTA PARTE..... | p.45 |
| 1. ¿Cuándo se reúnen Los Paños de Jesús?.... | p.47 |
| QUINTA PARTE..... | p. 53 |
| 1. Las flores del amor y del sacrificio | p. 55 |
| APÉNDICE..... | p. 59 |
| 1. Oración para pedir al Señor Su Presencia.. | p. 61 |
| 2. Oración de reparación..... | p. 61 |
| 3. Oración para alcanzar humildad..... | p. 62 |
| 4. Pequeña poesía | p. 65 |
| 5. Fragmento de “Mi Cielo en la tierra” | p. 65 |
| 6. Fragmento de “Mi Cielo en la tierra” | p. 66 |
| 7. Fragmento de “Mi Cielo en la tierra” | p. 66 |
| 8. Poesía sobre la mirada de Jesús | p. 67 |
| 9. Palabras de amor a Jesús | p. 67 |
| 10. Carta para meditar en momentos de tribulación..... | P. 68 |
| 11. Para meditar sobre el dolor de Jesús | p. 70 |

PRIMERA PARTE

«Pero vosotros sois linaje escogido, sacerdocio real, nación santa, pueblo adquirido en propiedad, para que pregonéis las maravillas de Aquel que os llamó de las tinieblas a su admirable luz: los que un tiempo no erais pueblo, ahora sois pueblo de Dios; los que antes no habíais alcanzado misericordia, ahora habéis alcanzado misericordia».

(1 Pe 2, 9-10).



1. ¿Qué es ser Paño de Jesús / Reparador de la Santa Faz?)

Es ser el paño de la Verónica. No digo ser la Verónica, sino su paño. Y es ser el paño en manos de la Virgen. La Virgen, que purifica todo lo que toca. Es ella la que toma el paño, la que previamente lo lava para no infectar las heridas, la que lo perfuma, la que lo suaviza, y la que dulcemente lo coloca sobre el Rostro de su amado Hijo. No es iniciativa del paño, no. El paño simplemente se deja llevar aquí y allá. Y recibe los desprecios que soportó inmerecidamente Jesús por amor nuestro: los salivazos, el polvo, las lágrimas, la Preciosa Sangre que mana de las heridas... ¡Oh, la Preciosa Sangre!

Por eso, ser paño no es únicamente soportar la afrenta para aliviar a Jesús, sino que además es gozar de Su Vida. Es recibir Sus dulzuras, Sus consuelos, Sus gracias... ¡Todo! Unión total con Jesús. ¡Dichoso paño! Así pues, cuando reciba las injurias, en medio de la angustia no debe mirarse a sí mismo..., sino que, gozoso, debe poner los ojos en el Rostro del Redentor, que se ha imprimido en su ser. ¿Cómo fijarse en los salivazos, teniendo Su Santa Imagen impregnada sin mérito alguno? ¿Cómo contemplar la fealdad, teniendo la Belleza?

Por eso, ser paño es ser continua alabanza a las grandezas del Señor. Es portar Su Imagen a todos y alegrarse con ellos, dando continuamente gracias a Dios por Su Misericordia. Es ser un Salmo viviente. Un Himno y un cántico. Es ser eucaristía con la Eucaristía.

El paño, he dicho, recibe las lágrimas. Lágrimas que afloran de lo más profundo del Salvador. Por eso, enjugar el Rostro es enjugar el Corazón. Ser paño es, pues, y sobre todo, ser consuelo del Corazón Eucarístico de Jesús; y, por ende, del Corazón Eucarístico de María. ¡Misión sublime! Así es el Señor: escoge lo más insignificante para elevarlo a lo más alto.

2. ¿Por qué consolar el Divino Rostro es consolar el Corazón de Jesús?

Dice el Señor a la beata María Pierina de Micheli:

«Quiero que mi Rostro, el cual refleja las penas íntimas de mi ánimo, el dolor y el amor de mi Corazón, sea más honrado. Quien me contempla, me consuela».

«Podría ser que algunas almas teman que la devoción a mi Divino Rostro disminuya aquella de mi Corazón. Diles que, por el contrario, será completada y aumentada. Al contemplar mi Rostro, las almas participarán de mis penas y sentirán el deseo de amar y reparar. ¿No es ésta, tal vez, la verdadera devoción a mi Corazón?».

3. ¿Quiénes son los protectores de esta obra?

Titular:

Virgen del Pilar.

Principales patrones:

- Santa Teresita del Niño Jesús y de la Santa Faz.
- Fray Remigi, mártir OFMCap.
- Marcelo Van.

- Santa Teresita del Niño Jesús y de la Santa Faz:

«Mi devoción a la Santa Faz — o por mejor decir, toda mi piedad— tiene por base estas palabras de Isaías: “No es de aspecto bello ni esplendoroso. Lo hemos visto y nada hay en Él que atraiga nuestra mirada... Despreciado y el desecho de los hombres, varón de dolores, y que sabe lo que es padecer. Su rostro está como escondido y afrentado, por lo que no hicimos ningún caso de Él” (Isaías 53, 2-3). Yo también deseaba ser sin esplendor ni belleza... y desconocida de toda criatura».

- Fray Remigi de Papiol, OFM Cap:

Este beato mártir de la Eucaristía, martirizado durante la guerra civil, fue uno de los primeros y mayores propagandistas de Santa Teresita del Niño Jesús en Cataluña. Se hizo así impulsor de la Santa Faz. Podría afirmarse casi con total seguridad que se entregó como víctima de holocausto al Amor Misericordioso según el «Acto de Ofrenda» de Santa Teresita, viviéndolo hasta el extremo.

- Marcelo Van:

«Después, de repente, vi aparecer una cruz junto al pequeño Jesús; en la parte superior de esta cruz estaba suspendido un trozo de tela sobre el que se hallaba impresa la faz de Jesús. El pequeño Jesús me miró con un semblante muy alegre, y mostrándome la cruz me dijo: “Hermanito, aquí está la parte de tu herencia aquí está la parte de la herencia de los niños. ¿Lo has visto claramente?” Luego el pequeño Jesús, señalándose a sí mismo, añadió: “Hermanito, aquí está el ascensor que te hará entrar en posesión de esa herencia, y lo mismo será para los niños. ¿Has entendido? Es el camino por el que te ha conducido hasta ahora tu hermana Teresita, después de haberlo recorrido ella misma. Díselo a los niños, hermanito».

4. ¿Por qué la Virgen del Pilar?

Porque esta obra, además de su espíritu de reparación, tiene una fuerte dimensión eucarístico-apostólica. Los Paños están llamados a llevar a Jesús a las almas para consolarlo, así como Santiago llevó a Jesús a los españoles.

Durante el proceso, Santiago sufrió la incomprendión, y parecía que su obra no daba fruto. Por eso se le apareció la Virgen María: para animarlo, fortalecerlo, y anunciarle que la obra emprendida tendría éxito.

De la misma manera, hoy nuestra Madre quiere alentar a Los Paños. Éstos, que como Santiago reciben frecuentemente las incomprendiciones que recibió Jesús, pueden caer en la tentación del desánimo. Sin embargo, Nuestra Señora del Pilar viene a ellos como signo de esperanza, y en Ella y su Hijo deben poner la mirada cuando sienten que su obra es un fracaso.

Si contemplamos la imagen de la Virgen del Pilar, vemos que María sostiene su manto como si se tratara de un paño. A su vez, el Niño Jesús alarga su manita para tocarlo, mostrando que el Paño es «su juguetito». Su lugar de consuelo, ahí donde encuentra Sus complacencias.

Por otro lado, el Niño sostiene un jilguero, símbolo de la Pasión, Misterio que une a Jesús y al Paño. El jilguero abre sus alas a modo de lienzo y cubre al Niño.

Algo curioso es que, en esta imagen, la Virgen está representada con el Niño. No tendría mayor relevancia si no fuera porque la aparición de Nuestra Señora del Pilar fue en su vida mortal, cuando el Señor ya había muerto y resucitado. Que esté representada con el Niño simboliza la unión entre Jesús y el Paño, así como la infancia espiritual de éste.



5. ¿Cuál es el origen de “Los Paños de Jesús”?

La Virgen María, con su “Sí”, fue el primer Paño de Jesús; y Paño Inmaculado. Luego, con el tiempo, se fue desarrollando la obra y fueron apareciendo símbolos que la hicieron palpable.

Ofrecemos aquí una meditación sobre ello.

Lecturas para entrar en contexto:

Nacimiento de Jesús

«Y sucedió que, mientras estaban allí, le llegó a ella el tiempo del parto y dio a luz a su hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo recostó en un pesebre...» (Lc 2, 6-7).

Muerte de Jesús

«Tomaron el cuerpo de Jesús y lo envolvieron en los lienzos con los aromas (...) El sepulcro estaba cerca, pusieron allí a Jesús» (Jn 19, 40-42).

(Visualizar a María al pie de la Cruz mientras descienden a su Hijo):

«Dime qué sentiste, Madre, al abrazar a tu Niño con lienzos. ¿Recordaste acaso el momento en que, al nacer, lo envolviste en pañales? Entonces el Niño lloraba y tú le diste consuelo. Después fuiste tú la del llanto, al tenerlo en tus brazos ya muerto. Mas he ahí que tu Hijo quiso agradecer aquel gesto, y en el Santo Sudario, imprimiendo Su Rostro, nos legó gran portento. ¿Qué tendrán los paños, Madre, que tanto agradan al Verbo? Mira que a la Verónica también le imprimió su lienzo. Son recuerdos, Madre mía, de aquel Su primer consuelo: del calor de tus brazos; del descanso en tu pecho. Por eso, Madre, tómame a mí y ofrécmeme a Él como Paño. Quiero enjugar Su llanto. Quiero ser hoy su consuelo. Quiero en mí, Madre mía, para siempre Su Rostro impreso».

SEGUNDA PARTE

«Dios nos ha salvado y nos ha llamado con una vocación santa, no en razón de nuestras obras, sino por su designio y por la gracia que nos fue concedida por medio de Cristo Jesús desde la eternidad. Esta gracia ha sido mostrada ahora mediante la manifestación de Jesucristo nuestro Salvador, que ha destruido la muerte y ha revelado la vida y la inmortalidad por medio del Evangelio, del que yo he sido constituido predicador, apóstol y maestro. Y ésta es la razón por la que padezco esas cosas; pero no me avergüenzo, pues sé en quién he creído, y estoy seguro de que tiene poder para conservar mi depósito hasta aquel día».

(2 Tim 1, 9-12).



1. ¿Cómo ser Paño de Jesús?

Es Jesús mismo quien elige a Sus Paños. No es una elección personal, sino de Jesús. Y cuando Él hace esa elección, suele ocurrir algunas de estas cosas (¡o todas!):

- Tienes un fuerte deseo de ser Paño de Jesús.
- Jesús en Su Pasión te despierta compasión.
- Sientes deseos de consolar a Jesús.
- Te sientes llamado a la reparación.
- Eres un alma pequeñita.
- Se te presenta repetidamente y por distintos medios la Santa Faz.
- Algun conocido te ha hablado sobre ello.
- Etcétera. ¡Los caminos de Dios son inescrutables!

Dice Jesús a Margarita de Llano:

«(...) El Paño es la compasión de los hombres por la Redención de Cristo, el asociarse a sus sufrimientos, el consolarle, el aceptarlos con pasión, el fructificarlos...» (VDCJ, 25-6-2020).

Sin embargo, existen diversos grados de entrega. Están los **Paños “de forma puntual”**: éstos se conforman con asistir a las adoraciones mensuales de reparación.

Después están los **Paños “a media jornada”**: son los que dedican tiempo al Señor, pero luego no terminan de entregársele; se aferran mucho a su “yo”.

Y luego están los **Paños “a tiempo completo”**: son los que, a pesar de su debilidad y pequeñez, tienen sinceros deseos de entregarse a la Voluntad de Dios. Para estos últimos es el «Acto de Ofrenda» de Santa Teresita. Ellos son como la «pelotita del Niño Jesús».

Dice respecto a esto la Santa de Lisieux:

«Desde hacía algún tiempo yo me había ofrecido al Niño Jesús para ser su juguetito. Le había dicho que no me tratase como un juguete caro que los niños se contentan con mirar sin atreverse a tocarlo, sino como a una pelotita sin ningún valor a la que Él podía tirar al suelo, golpear con el pie, agujerear, abandonar en un rincón, o bien estrechar contra su corazón si le venía con gana. En una palabra: yo quería divertir al pequeño Jesús».

2. ¿En qué consiste el Acto de Ofrenda?

Lo explica la misma Santa Teresita, autora del Acto de Ofrenda:

«El año 1895 recibí la gracia de comprender mejor que nunca cuánto desea Jesús ser amado. Pensando un día en las almas que se ofrecen como víctimas a la Justicia de Dios, para desviar, atrayéndolos sobre sí mismas, los castigos reservados a los pecadores, hallé grande y generosa esta ofrenda, pero estaba muy lejos de sentirme inclinada a hacerla.

“¡Oh, mi Divino Maestro! —exclamé en el fondo de mi corazón—, ¿sólo tu justicia recibirá hostias de holocausto? ¿No las necesita también tu Amor Misericordioso? En todas partes es desconocido, desecharido. Los corazones a quienes deseas prodigarlo se vuelven a las criaturas pidiéndoles la felicidad de un miserable y efímero cariño, en vez de echarse en tus brazos y aceptar la deliciosa hoguera de tu Amor infinito.

¡Oh, Dios mío! Tu amor despreciado ¿ha de quedar encerrado en tu corazón? Si encontraras almas que se ofrecieran como Víctimas de Holocausto a tu Amor, me parece que las consumirías rápidamente y te alegrarías de dilatar las llamas de infinita ternura que encierra tu pecho (...)”».

3. Los Paños en el Acto de Ofrenda

A continuación, vamos a “desmigajar” el Acto de Ofrenda para ver lo que implica en Los Paños de Jesús:

- «...En una palabra, deseo ser santa; pero siento mi impotencia y por eso te pido, ¡oh Dios mío!, que seas Tú mismo mi santidad».

- Los Paños se sienten tan pequeños que aspiran a vaciarse de sí mismos para que Dios lo sea todo en ellos, y así poder decir como San Pablo: «Vivo, pero no soy yo el que vive, es Cristo quien vive en mí» (Ga 2, 20). Los Paños que **cumplen su cometido** son santos; no por sí mismos y por sus méritos, sino porque Dios mismo lo es en ellos. Así como el Sepulcro donde fue depositado Jesús es santo, porque cumplía su función y albergó al Santo, igualmente Los Paños de Jesús si se abandonan a Él.

- «Suplicándote que no me mires sino a través de la Faz de Jesús y en su Corazón abrasado de amor».

- Los Paños llevan, por la Gracia de Dios, impresa la Faz de Jesús. Él mismo la ha imprimido porque Su Corazón está abrasado de Amor por Su criatura. Los

Paños, pues, imploran a Dios que ponga su mirada no en su miseria, sino en la Santa Faz que ha sido grabada en ellos.

- **«A ella (*la Santísima Virgen, mi madre querida*) entrego mi ofrenda, pidiéndote que te la presente».**

- Los Paños se ponen en manos de María y, desde entonces, son pertenencia suya. Ellos se dejan llevar dócilmente aquí y allá por Ella, y se dejan amoldar a su gusto para ser ofrenda agradable a Dios.

- **«Permanece en mí como en el Sagrario, no te alejes jamás de tu pequeña hostia».**

- En la oración, y de forma muy especial en la adoración eucarística, la imagen de Jesús se imprime en Los Paños. Sin embargo, el momento por excelencia en que esto ocurre es en la Santa Misa —especialmente al comulgar, pues Jesús mismo toma posesión de ellos—.

Para entenderlo: se sabe que la Misa es el Sacrificio del Calvario. Pues bien, la proclamación de las lecturas podría ser el instante en que la Verónica ofrece a Jesús su paño, grabándolo Él en el Evangelio.

Los Paños de Jesús también son presentados en ese momento, y proporcionan consuelo al Señor cuando reciben Su Palabra con el corazón abierto.

Por otro lado, la Comunión podría ser el momento en que depositan a Jesús en el sepulcro, y luego Él resucita, grabando la Sábana Santa. De la misma manera ocurre con Sus Paños.

Los Paños aspiran a esto, a una presencia sacramental continua de Jesús; a que la Eucaristía permanezca en ellos de Comunión a Comunión.

De esta forma, Los Paños se convierten también en una “pequeña hostia”, pues se vuelven uno con la Santísima Víctima.

• **«Quisiera consolarte de la ingratitud de los malos, y te suplico que me quites la libertad de ofenderte».**

- Los Paños desean consolar a Jesús y reparar el mal que le hacen los hombres, incluidos ellos mismos. Lo consuelan siendo agradecidos, haciendo actos de amor a Él y al prójimo, evitando las ocasiones de pecado, y recibiendo de tanto en tanto los salivazos, las injurias y desprecios, la Sangre de las heridas, el polvo... En todos estos momentos, también se imprime de forma especial el Rostro de Jesús en ellos, pues participan de Su Pasión.

- «**Gracias, Dios mío, por todas las gracias que me has otorgado, y especialmente por haberme hecho pasar por el crisol del sufrimiento».**

- La gratitud en Los Paños es una parte indispensable. El Paño que no es agradecido y que sólo es capaz de mirarse a sí mismo y de detenerse en los desprecios recibidos, vivirá constantemente angustiado. Por ello, en cada contratiempo y en cada afrenta debe poner los ojos en la Santa Faz, que está impresa en él. “¿Cómo contemplar la fealdad, teniendo la Belleza?”. Al actuar así, vivirá con alegría en medio de los sufrimientos.

Respecto a las gracias, cada Paño recibe en función de su fe, de su entrega, y de lo que necesita. Diversos místicos y santas han hablado de las promesas que el Señor otorga a los devotos de la Santa Faz. Sin embargo, a Los Paños no les mueven esas promesas, sino su amor y compasión por Jesús. Ellos no calculan lo que van a obtener.

- «**Lo que quiero es trabajar tan sólo por tu Amor, con el único fin de agradarte, de consolar tu Corazón sagrado, y salvar almas que te amen eternamente».**

- Lo que hace que Los Paños se pongan en manos de María para enjugar el Rostro de Jesús no es su propio interés; no es para recibir gracias especiales, aunque ciertamente las obtendrán. Es la compasión que sienten por Jesús al verlo ultrajado por su amor.

Por otro lado, la mayor alegría que se le puede dar a Jesús es la salvación de las almas. Por eso, Los Paños se asocian a la Obra Redentora del Señor. Tienen, además, una verdadera responsabilidad..., pues deben llevar al resto la Santa Imagen que llevan grabada. No se la pueden guardar para sí. Los Paños no están hechos para permanecer guardados en un cajón —donde las polillas los roerán—, sino para ser expuestos a todos.

- «**Quiero, pues, revestirme de tu propia justicia y recibir de tu amor la posesión eterna de Ti mismo».**

- Los Paños no viven una fe de “méritos”, sino que se ponen en manos del Señor y aspiran a Su Amor.

- «**A fin de vivir en un acto perfecto de Amor, yo me ofrezco como víctima de holocausto...».**

- Este Acto de Ofrenda no es de ninguna manera una entrega para recibir sufrimientos, sino que es una efusión de Amor entre Jesús y el alma, y el alma y Jesús..., aunque bien es cierto que «nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos» (Jn 15, 13); y que aquel que ama, se entrega... y quiere cargar con los sufrimientos del amado. Sufrir es una consecuencia del amor. Cuando se ama, se sufre. Y nada hay más noble que sufrir por Jesús porque se le ama. Sufrir al verlo padecer a Él; y desear sufrir en Su lugar.

Sin embargo, nadie gana a Jesús en generosidad. Él es el primero en consolar, y es quien carga con todos nuestros sufrimientos. Por ello, cuando sufrimos, si ponemos la mirada en Él, podemos vivirlo en paz y con alegría. ¡Misterios del Amor! Por lo tanto, esta es una entrega para amar y ser amado, no para sufrir por sufrir. Es una entrega para todo lo que implica el Amor (sea alegría, sea dolor...), y todo lo que nace del Amor es bueno, no hay nada que temer. Todo está ordenado al bien, y Los Paños deben vivir en esa confianza, ocupándose únicamente en amar con alegría.

4. ¿Cuándo se hace el Acto de Ofrenda?

El **11 de octubre** de 1845, Nuestro Señor dio una revelación sobre la importancia de hacer reparación a su Santa Faz. Estas son las palabras que le transmitió a Sor María de San Pedro:

«Busco Verónicas para enjugar y venerar mi Divina Faz, la cual tiene pocos adoradores».

Esta es la fecha que el Señor ha escogido para recibir a Sus Paños, quienes harán esta Ofrenda el 11 de octubre, **víspera de la Fiesta del Pilar**. Luego, si lo desean, pueden hacer una renovación anual.

Algo curioso y bello: El 11 de octubre fue proclamado el dogma de la **“Divina Maternidad de María”** en el Concilio de Éfeso del año 431.

El Papa Pío XI, en 1931, con ocasión del XV centenario del Concilio, instituyó la celebración de “Santa María, Madre de Dios”. Esta solemnidad se celebraba cada 11 de octubre. Sin embargo, tras el Concilio del Vaticano II, fue trasladada al 1 de enero.

¿Y no son acaso Los Paños también madres de Jesús cuando envuelven al Niño como lo hizo Ella?

5. Consideraciones de fray Remigi sobre el Acto de Ofrenda:

«¿Todas las almas sin distinción pueden aspirar a ofrecerse como Víctimas al Amor Misericordioso? ¿No será esto un privilegio reservado a las almas selectas? Recordemos un axioma fundamental de la espiritualidad teresiana, formulado por Teresita misma: «Es menester que todo lo que hago yo, las almas pequeñas lo puedan hacer».

Estas palabras: «Víctima de Holocausto», no deben asustar a nadie. Según el pensamiento de la Santa, ser «víctima» equivale a la oblación total de sí mismo al Amor Misericordioso. «Holocausto» quiere decir que el alma, sumergida en el delicioso fuego del Amor infinito, aspira a consumirse toda entera y transformarse en él.

»Las disposiciones que se requieren para hacer este Ofrecimiento son sencillísimas:

1. Humildad confiada. El alma debe ofrecerse a Jesús como vaso vacío para que derrame en él las olas de su Amor.

2. Deseo sincero de darse a Jesús. La existencia de este deseo en el alma supone ya una amorosa elección por parte del Señor.

Sabemos, además, por las enseñanzas de nuestra angelical Maestra, que el Ofrecimiento conviene especialmente a las almas pequeñitas; es decir, a las que se sienten imperfectas e incapaces de todo bien, y sin fuerzas para la virtud. ¿Quién más que ellas necesitan de la misericordia y ternura divinas? El conocerse y gozarse de verse miserable y débil atrae irresistiblemente el Amor Misericordioso, así como la vana complacencia lo aleja del alma. Oigamos a Teresita:

«No soy más que una niña débil e impotente. Pero esta misma debilidad, ¡oh, Jesús!, me comunica la audacia de ofrecerme como víctima de tu Amor. Antes, sólo las hostias puras y sin mancha eran aceptas al Dios fuerte y poderoso: para satisfacer a la justicia divina eran necesarias víctimas perfectas. Pero la ley del Amor ha substituido la ley del temor, y el Amor me ha escogido como holocausto, ¡a mí, débil e imperfecta criatura! ¿No es esta elección digna del Amor? Sí, porque el Amor necesita rebajarse hasta la nada y transformar en fuego esta nada para quedar plenamente satisfecho».

LOS EFECTOS. -Preguntaron un día a la Santa si para ser víctima del Amor Misericordioso bastaba hacer el ofrecimiento que había escrito. Contestó:

«¡Oh, no! Las palabras no son suficientes. Para ser verdaderamente Víctima del Amor Misericordioso es menester darse totalmente. En tanto el alma es abrasada por el amor, en cuanto se da al amor».

El alma-víctima se ofrece al Amor para atraerlo hacia sí. Si esta oblación es aceptada, su principal efecto será desbordarse el amor del Corazón divino sobre el alma para consumirla en sus llamas. Y como el amor de Dios, cuando se derrama sobre sus criaturas, no puede ser sino un amor misericordioso, atraernos el amor es atraernos la abundancia de las misericordias, y aun de las dulzuras encerradas en el corazón divino. Dios es Padre amantísimo, y el amor que desciende del corazón del padre al corazón del hijo reviste la forma dulcísima de ternura (...».



Fray Remigi, mártir

TERCERA PARTE

«Os ruego, pues, hermanos, por la misericordia de Dios, que ofrezcáis vuestros cuerpos como hostia viva, santa, grata a Dios; éste es vuestro culto racional. Que no os conforméis a este siglo, sino que os transforméis por la renovación de la mente, para que sepáis discernir cuál es la voluntad de Dios, buena, grata y perfecta».

(Rom 12, 1-2).



Santa Teresita del Niño Jesús
y de la Santa Faz

1. Santa Teresita como Paño

«Partióse mi corazón de dolor al contemplar aquella sangre preciosa que caía al suelo sin que nadie se apresurase a recogerla, y resolví permanecer siempre en espíritu al pie de la cruz para recibir el divino rocío de la salvación y esparcirlo después a las almas. Desde aquel día, el grito de Jesús moribundo: TENGO SED resonaba a cada instante en mi corazón y lo encendía en un ardor vivísimo, hasta entonces para mí desconocido. Quería dar de beber a mi Amado: sentíame yo también devorada por la sed de almas y a todo trance quería arrancarlas de las llamas eternas» (Santa Teresita, Historia de un Alma).

2. Acto de Ofrenda

Ofrenda de uno mismo como víctima de holocausto al Amor Misericordioso de Dios, compuesta por Santa Teresita del Niño Jesús y de la Santa Faz.

Los Paños de Jesús lo realizan cada 11 de octubre, víspera de Nuestra Señora del Pilar, su Titular.

«¡Oh Dios mío, Trinidad Beatísima! Deseo amarte y hacerte amar, trabajar por la glorificación de la Santa Iglesia, salvando las almas que están en la tierra y libertando las que sufren en el Purgatorio.

Deseo cumplir perfectamente tu voluntad, y llegar al grado de gloria que me has preparado en tu reino. En una palabra, deseo ser santa; pero siento mi impotencia y por eso te pido, ¡oh Dios mío!, que seas Tú mismo mi santidad.

Puesto que me has amado hasta darme a tu único Hijo para que sea mi Salvador y mi Esposo, los tesoros infinitos de sus méritos me pertenecen; y me complazco en ofrecértelos, suplicándote que no me mires sino a través de la Faz de Jesús y en su Corazón abrasado de amor.

Te ofrezco también todos los méritos de los santos que están en el Cielo y en la tierra, sus actos de amor,

y los de los santos Ángeles. En fin, te ofrezco, ¡oh Beatísima Trinidad!, el amor y los méritos de la Santísima Virgen, mi Madre querida. A ella entrego mi ofrenda, rogándole que te la presente.

Su Divino Hijo, mi amadísimo Esposo, en los días de su vida mortal, nos dijo: «Todo cuanto pidáis al Padre en mi nombre, os lo concederá» (Jn 16, 23). Estoy, pues, segura de que escucharás mis deseos. Lo sé, Dios mío: cuanto más quieres dar, más haces desear. Siento en mi corazón deseos inmensos, y te pido confiadamente que vengas a tomar posesión de mi alma.

¡Ah! No puedo recibir la Sagrada Comunión con la frecuencia que lo deseo; pero, Señor, ¿no eres Tú Todopoderoso? Permanece en mí como en el Sagrario, no te alejes jamás de tu pequeña hostia.

Quisiera consolarte de la ingratitud de los malos, y te suplico que me quites la libertad de ofenderte. Si caigo algunas veces por debilidad, que tu mirada divina purifique al momento mi alma, consumiendo todas mis imperfecciones, como el fuego que todo lo transforma todo en sí mismo.

Gracias, Dios mío, por todas las gracias que me has otorgado, y especialmente por haberme hecho pasar por el crisol del sufrimiento. Con alegría te

contemplaré el día del juicio llevando el cetro de la cruz; y, puesto que te has dignado hacerme partícipe de esta Cruz tan preciosa, espero asemejarme a Ti en el Cielo, y ver brillar sobre mi cuerpo glorificado los sagrados estigmas de tu Pasión.

Después de este destierro, espero ir a gozar de Ti en la Patria; pero no quiero atesorar méritos para el Cielo. Lo que quiero es trabajar tan sólo por tu amor con el único fin de agradarte, de consolar tu Corazón Sagrado y salvar almas que te amen eternamente.

En el ocaso de esta vida, me presentaré ante Ti con las manos vacías; pues no te pido, Señor, tengas en cuenta mis obras. Ante tus ojos, todas nuestras justicias están manchadas. Quiero, pues, revestirme de tu propia Justicia y recibir de tu Amor la posesión eterna de Ti mismo. No quiero más trono ni otra corona que a ti, ¡oh Amado mío!

Ante tus ojos, el tiempo es nada. Un solo día es tanto como mil años. Puedes, pues, prepararme en un instante a comparecer ante Ti.

A fin de vivir en un acto de perfecto Amor, YO ME OFRESCO COMO VÍCTIMA DE HOLOCAUSTO A TU AMOR MISERICORDIOSO, suplicándote que me consumas sin cesar, dejando desbordar en mi alma las olas de ternura infinita que en Ti se encierran,

para que así llegue yo a ser mártir de tu amor, ¡oh Dios mío!

¡Que este martirio, después de haberme preparado a comparecer ante Ti, me haga finalmente morir, y que mi alma se arroje sin demora al abrazo eterno de tu Amor misericordioso!

Quiero, ¡oh Amado mío!, a cada latido de mi corazón, renovarte este ofrecimiento infinitas veces, hasta que, desvanecidas ya las sombras, pueda yo repetirte mi amor en un Cara a cara eterno».

*MARÍA-FRANCISCA TERESA DEL NIÑO JESÚS
Y DE LA SANTA FAZ, REL. CARM. IND.*

*Fiesta de la Santísima Trinidad,
el 9 de junio del año de gracia de 1895.*

Firma: _____

Fecha: _____

3. Consagración a la Santa Faz

Esta oración fue compuesta por Santa Teresita para el 6 de agosto de 1896, fiesta de la Transfiguración. Teresita eligió esta fecha para consagrarse solemnemente a la «Faz adorable de Jesús» junto con sus compañeras de noviciado que llevaban el nombre «de la Santa Faz».

Los Paños de Jesús, a ejemplo de su patrona, también realizan esta consagración en la fiesta de la Transfiguración.

«¡Oh Faz adorable de Jesús! Ya que has querido elegir nuestras almas de manera especial para entregarte a ellas, venimos a consagrarte a ti...

Nos parece, Jesús, oír que nos dices: “Abridme, hermanas mías, esposas mías queridísimas, que tengo la Faz cubierta de rocío y los cabellos del relente de la noche”. Nuestras almas comprenden tu lenguaje de amor, nosotras queremos enjugar tu dulce Faz y consolarte del olvido de los malvados. A sus ojos, Tú estás todavía escondido, te consideran como objeto de desprecio...

¡Oh Faz más bella que las azucenas y las rosas de primavera! Tú no estás escondida a nuestros ojos... Las lágrimas que velan tu mirada divina nos parecen diamantes preciosos que queremos recoger para

comprar con su valor infinito las almas de nuestros hermanos.

De tu boca adorada hemos escuchado la amorosa queja. Y sabiendo que la sed que te consume es una sed de amor, quisiéramos, para poder apagártela, poseer un amor infinito... Esposo amadísimo de nuestras almas, si tuviésemos el amor de todos los corazones, ese amor sería sólo tuyo...

Pues bien, danos Tú ese amor y ven a apagar tu sed en tus pobres esposas...

Almas, Señor, necesitamos almas..., sobre todo almas de apóstoles y mártires, para que gracias a ellas podamos inflamar con tu Amor a la multitud de los pobres pecadores. ¡Oh Faz adorable, lograremos alcanzar de ti esta gracia!

Olvidándonos de que estamos desterradas junto a los canales de Babilonia, te cantaremos al oído las más dulces melodías. Y como Tú eres la verdadera, la única Patria de nuestros corazones, esos nuestros cantos no serán cantados en tierra extranjera.

¡Oh Faz adorable de Jesús! Mientras esperamos el día eterno en que contemplaremos tu gloria infinita, nuestro único deseo es hechizar tus divinos ojos escondiendo también nosotras nuestro rostro para que nadie aquí en la tierra pueda reconocernos...

Tu mirada velada: he ahí nuestro cielo, Jesús» (Or 12).

4. Símbolo de pertenencia a la Santa Faz

Por nuestra condición débil, necesitamos signos externos que nos recuerden nuestra vocación o camino a seguir. Por ello conviene que Los Paños se hagan con una pequeña medalla-escapulario de la Santa Faz. La pueden llevar al cuello, en la muñeca...

Esta es la historia de la medalla-escapulario:

En mayo de 1938, mientras la beata María Pierina de Micheli estaba rezando, la Virgen María se presentó, en un haz de luz, sobre la tarima del Altar: tenía en sus manos un escapulario, formado por dos franelas blancas unidas por un cordón. Una franela llevaba la imagen del Divino Rostro de Jesús, y a su alrededor estaba la siguiente frase: “Ilumina Domine Vultum Tuum super nos (Ilumina, Señor, Tu rostro sobre nosotros)”; en la otra, había una Hostia circundada por unos rayos, con la siguiente inscripción: “Mane nobiscum Domine (Quédate con nosotros, Señor)”. Lentamente, Nuestra Señora se le acercó y le dijo:

«Escucha bien y refiere al Padre Confesor. Este escapulario es un arma de defensa, un escudo de fortaleza, una prueba de misericordia que Jesús quiere dar al mundo en estos tiempos de sensualidad

y de odio contra Dios y la Iglesia. Los verdaderos apóstoles son pocos. Es necesario un remedio divino, y este remedio es el Divino Rostro de Jesús. Todos aquellos que lleven un escapulario como éste y hagan, si es posible, una visita cada martes al Santísimo Sacramento para reparar los ultrajes que recibió el Divino Rostro de Jesús durante su Pasión —y que recibe cada día en la Eucaristía—, serán fortificados en la fe, prontos a defenderla y a superar todas las dificultades internas y externas. Además, tendrán una muerte serena bajo la mirada amable de mi Divino Hijo».

La Madre Pierina logró hacer acuñar una medalla, y la Virgen María le dijo:

«Hija mía, tranquilízate, porque el escapulario queda suplido por la medalla con las mismas promesas y favores. Falta sólo difundirla más. Ahora anhelo la fiesta del Santo Rostro de mi Divino Hijo: díselo al Papa, pues tanto me apremia» (7 de abril de 1943).

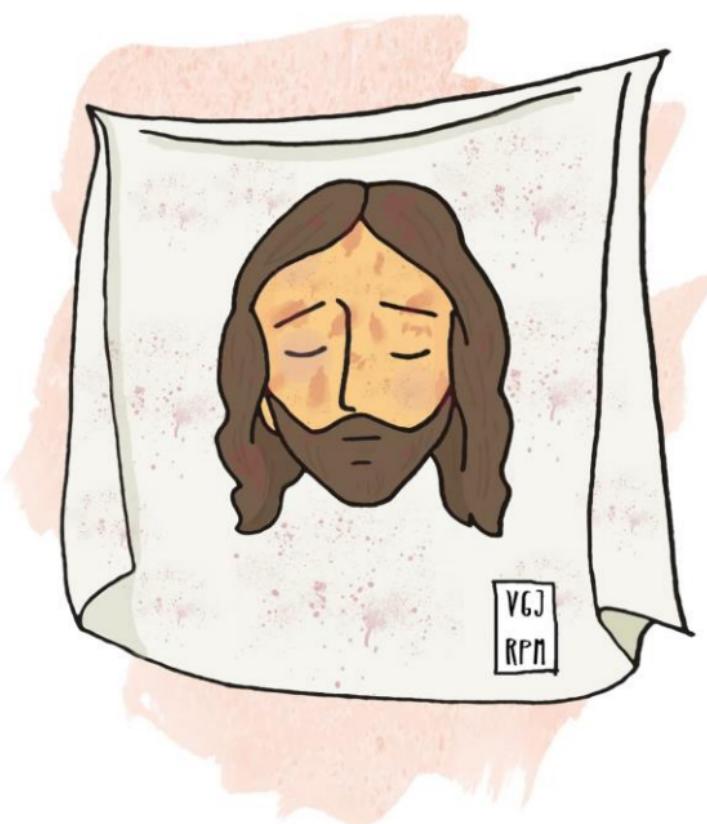


Marcelo Van

CUARTA PARTE

«Sabemos que Dios hace concurrir todas las cosas para el bien de los que le aman, de los que según sus designios son llamados. Porque a los que de antes conoció, a ésos predestinó a ser conformes con la imagen de su Hijo, para que éste sea el primogénito entre muchos hermanos; y a los que predestinó, a ésos también llamó; y a los que llamó, a ésos los justificó; y a los que justificó, a ésos también los glorificó».

(Rom 8, 28-30).



1. ¿Cuándo se reúnen Los Paños de Jesús?

Cada **segundo viernes** de mes, Los Paños de Jesús hacen una Hora Santa en reparación a la Santa Faz. En esas adoraciones se emplean pasajes bíblicos, así como escritos de Santa Teresita, Fray Remigi, Marcelo Van...

Sin embargo, para aquellos que no tienen adoración de reparación a la Santa Faz en sus parroquias, o para los que no pueden asistir por enfermedad, o por lo que sea..., compartimos las siguientes lecturas bíblicas, que vienen a ser como un compendio de lo que implica la obra de Los Paños de Jesús.

- **Primera lectura: Ez 36, 25-27.**

«Rociaré sobre vosotros agua pura y quedaréis purificados de todas vuestras impurezas. De todos vuestra ídolos voy a purificaros. Os daré un corazón nuevo y pondré en vuestro interior un espíritu nuevo. Arrancaré de vuestra carne el corazón de piedra y os daré un corazón de carne. Pondré mi espíritu en vuestro interior y haré que caminéis según mis preceptos, y guardaréis y cumpliréis mis normas».

- **Salmo 105, 1-8: «Buscad continuamente su Rostro».**

«Dad gracias al Señor, invocad su Nombre,
Anunciad entre los pueblos sus hazañas.
Cantadle, entonadle salmos,
Proclamad todas sus maravillas.
Gloriaos en su Nombre santo;
que se alegre el corazón de los que
buscan al Señor.
Acuidid al Señor y a su poder,
Buscad su rostro de continuo.
¡Recordad las maravillas que hizo,
sus prodigios, la sentencia de su boca,
linaje de Abrahán, su siervo,
hijos de Jacob, su elegido!
Él es el Señor, nuestro Dios;
Sus juicios alcanzan toda la tierra.
Él recuerda siempre su alianza,
La palabra que ordenó por mil generaciones (...)»

- **Segunda lectura: 2 Cor 4, 6-12.**

«Pues el Dios que dijo: “Brille la luz del seno de las tinieblas”, ha brillado en nuestros corazones, para que resplandezca el conocimiento de la gloria de Dios reflejada en el rostro de Cristo.

Pero llevamos este tesoro en vasijas de barro, para que se vea que una fuerza tan extraordinaria es de Dios y no proviene de nosotros. Atribulados en todo, más no aplastados; apurados, más no desesperados; perseguidos, pero no abandonados; derribados, más no aniquilados, llevando siempre y en todas partes en el cuerpo la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestro cuerpo. Pues, mientras vivimos, continuamente nos están entregando a la muerte por causa de Jesús; para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestra carne mortal. De este modo, la muerte actúa en nosotros, y la vida en vosotros»

- **Evangelio según San Lucas: Lc 7, 36-50.**

«Uno de los fariseos le rogaba que comiera con él; y entrando en casa del fariseo se recostó a la mesa. Y entonces una mujer pecadora que había en la ciudad, al enterarse de que estaba recostado a la mesa en casa del fariseo, llevó un frasco de alabastro con perfume, y por detrás se puso a sus pies llorando; y comenzó a bañarle los pies con sus lágrimas, y los enjugaba con sus cabellos, los besaba y los ungía con el perfume.

Al ver esto el fariseo que le había invitado, se decía: “Si este fuera profeta, sabría con certeza quién y qué clase de mujer es la que le toca: que es una pecadora”.

Jesús tomó la palabra y le dijo:

—Simón, tengo que decirte una cosa.

Y él contestó:

—Maestro, di.

—Un prestamista tenía dos deudores: uno le debía quinientos denarios y otro cincuenta. Como ellos no tenían con qué pagar, se lo perdonó a los dos. ¿Cuál de ellos le amará más?

—Supongo que aquel a quien perdonó más—contestó Simón.

Entonces Jesús le dijo:

—Has juzgado con rectitud.

Y vuelto hacia la mujer, le dijo a Simón:

—¿Ves a esta mujer? Entré en tu casa y no me diste agua para los pies. Ella en cambio me ha bañado los pies con sus lágrimas y me los ha enjugado con sus cabellos. No me diste el beso. Pero ella, desde que entré no ha dejado de besar mis pies. No has ungido mi cabeza con aceite. Ella en cambio a ungido mis pies con perfume. Por eso te digo: le son perdonados sus muchos pecados, porque ha amado mucho. Aquel a quien poco se le perdona, poco ama.

Entonces le dijo a ella:

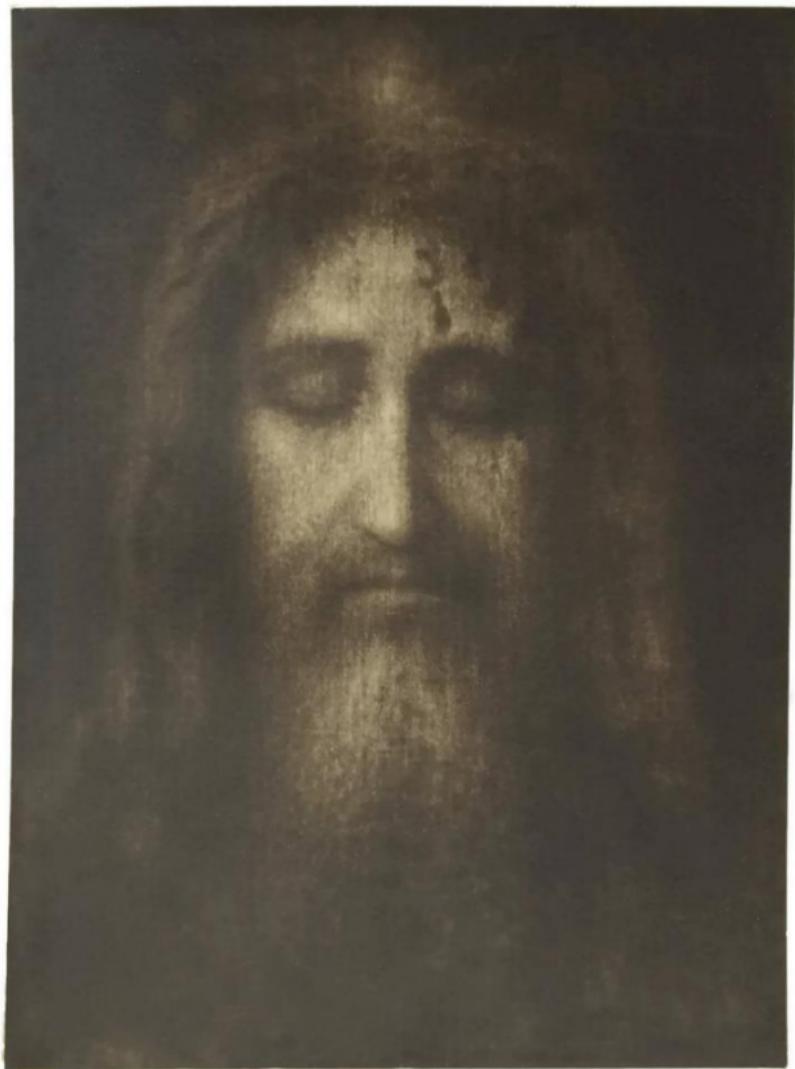
—Tus pecados quedan perdonados.

Y los convidados comenzaron a decir entre sí:

¿Quién es éste que hasta perdona los pecados?

Él le dijo a la mujer:

—Tu fe te ha salvado; vete en paz.



QUINTA PARTE

«Por tanto, hermanos, poned el mayor empeño en afianzar vuestra vocación y vuestra elección. Obrando así nunca caeréis. Pues así se os dará amplia entrada en el Reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo».

(2 Pe 1, 10-11).



1. Las flores del amor y del sacrificio

Si bien la espiritualidad de “Los Paños de Jesús” se basa en la confianza filial a modo de un niño, eso no los exime del esfuerzo personal y la generosidad del sacrificio.

Dice Santa Teresita:

«(*La infancia espiritual*) Es reconocer la propia nada y esperarlo todo de Dios, como un niño lo espera todo de su padre; es no preocuparse por nada, no ganar dinero. Hasta en las casas de los pobres se da al niño todo lo que necesita; pero, en cuanto se hace mayor, su padre se niega ya a alimentarlo y le dice: “Ahora trabaja, ya puedes arreglártelas por tu cuenta”.

Precisamente por no oír eso, yo no he querido hacerme mayor, sintiéndome incapaz de ganarme la vida, la vida eterna del cielo. Así que seguí siendo Su pequeñita, **sin otra ocupación que la de recoger flores, las flores del amor y del sacrificio, y ofrecérselas a Dios para Su recreo.**

Ser pequeño es también **no atribuirse a uno mismo las virtudes** que se practican, creyéndose capaz de algo, sino reconocer que Dios pone ese tesoro en la mano de Su hijito para que se sirva de él cuando lo necesite; pero es siempre el tesoro de Dios.

Por último, es **no desanimarse** por las propias faltas, pues los niños se caen a menudo, pero son demasiado pequeños para hacerse mucho daño».

Los Paños de Jesús, como un niño que pide diariamente a su mamá que le lea el mismo cuento, **“escuchan” todos los días esta lectura de su Papá**, y se deleitan en ella, y sueñan con que se realice en sus vidas, y se “disfrazan” para parecerse a su Héroe:

«Vosotros, pues, como elegidos de Dios, santos y amados, revestíos de entrañas de misericordia, bondad, humildad, mansedumbre, longanimidad, soportándoos y perdonándoos mutuamente siempre que alguno diere a otro motivo de queja. Como el Señor os perdonó, así también perdonaos vosotros. Pero por encima de todo esto, vestíos de la caridad, que es vínculo de perfección. Y la paz de Cristo reine en vuestros corazones, pues a ella habéis sido llamados en un solo cuerpo. Sed agradecidos. La palabra de Cristo habite en vosotros abundantemente, enseñándoos y amonestándoos unos a otros con toda sabiduría, con salmos, himnos y cánticos espirituales, cantando y dando gracias a Dios en vuestros corazones. Y todo cuanto hacéis de

palabra o de obra, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por Él».

(Col 3, 12-17).

El Papá de Los Paños les explica “el cuentecito”, cosa que ellos procuran llevar a cabo:

— La Misa es el lugar donde obtienen lo necesario para “disfrazarse” de su Héroe y “**revestirse** de entrañas de misericordia, bondad..., y **vestirse**, sobre todo, de **Caridad**”.

— En el Sacramento de la Confesión obtienen el **perdón** de sus pecados. Y así, sabiéndose perdonados, son capaces de perdonar a otros como el Señor los ha perdonado.

— La Comunión da **paz** al alma (siempre que uno esté en gracia y bien dispuesto). Así como un niño está inquieto cuando tiene hambre y no se le pasa hasta que come..., los Paños estarán inquietos si no toman su Alimento, la Eucaristía. Y así como un niño que está mal de la barriguita no puede comer según qué —o le sentará mal si lo hace—, Los Paños de Jesús no deben comer si no están bien dispuestos y en gracia de Dios.

— El niño, viendo su limitación, sabe que él solo no es familia, sino que la familia la forman diversos

miembros que se necesitan unos a otros. Igualmente, Los Paños han de tener **espíritu de cuerpo**, sabiendo que cada miembro es importante.

— Para los padres, el mayor **agradecimiento** de sus pequeños es un abrazo sentido y un beso; para el Señor, el mayor agradecimiento es el abrazo y el beso que Los Paños le da en la Comunión.

—Aunque el niño tiene su cuento preferido, también se deja sorprender por otros cuentos que le narran sus papás. Los Paños, por su parte, aunque meditan esta lectura a diario, se nutren continuamente con toda la **Palabra de Dios**.

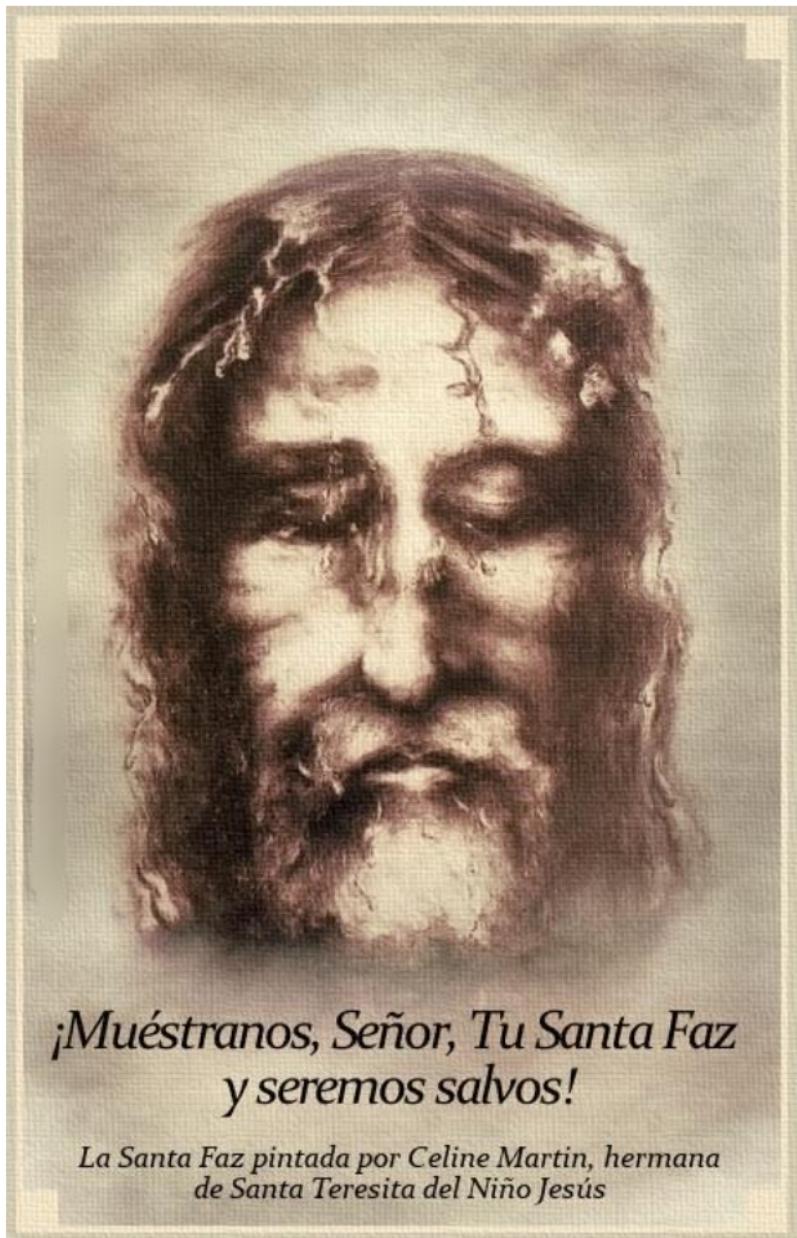
— Los niños tienen capacidad de asombro, cosa que les hace vivir en alegría, alabanza, cánticos... Del mismo modo, los Paños ven a Dios en todas las cosas, se dejan sorprender, y viven en **continua alabanza**. Y así como los niños disfrutan de jugar al aire libre, el recreo de Los Paños es estar tendidos al Sol (Jesús Eucaristía), en **adoración**, y siendo mecidos por el Viento del Espíritu.

— No se puede hacer nada en nombre de otra persona si no es la voluntad de ésta. De la misma manera, lo que se hace **en el nombre de Jesús** debe ser Su Voluntad. Y así como el niño confía en sus padres y hace su voluntad, los Paños confían en su Padre celestial y **cumplen Su Voluntad**.

APÉNDICE

«Quien no ama a Dios, halla dificultades en todo: en el cumplimiento del deber, en la abnegación de la propia voluntad, en la mortificación de las pasiones, en el sacrificio. Tal vez se trata de una persona de excelentes cualidades naturales; en el orden sobrenatural, es una preciosa máquina, pero sin motor. En cambio, para el alma que de verdad ama a Dios, nada hay difícil, nada es imposible. El amor divino es el principio de toda abnegación, la fuente del sacrificio. Donde hay amor de Dios, no hay trabajo ni fastidio, sino suavidad y gozo. [...] ¡Todo es fácil, todo es posible al amor! El amor es lo que vivifica y ennoblecen nuestras obras, haciéndolas agradables a Dios y merecedoras de premio eterno».

Fray Remigi (JC, p.192 y 194).



*¡Muéstranos, Señor, Tu Santa Faz
y seremos salvos!*

*La Santa Faz pintada por Celine Martin, hermana
de Santa Teresita del Niño Jesús*

A continuación, ofrecemos una selección de escritos de Santa Teresita para encender el fuego del Amor en los corazones:

1. Oración para pedir al Señor Su Presencia (Or 16)

«¡Oh Faz adorable de Jesús, única Hermosura que cautiva mi corazón! Dígnate imprimir en mí tu divina semejanza para que no puedas mirar el alma de tu humilde esposa sin contemplarte a Ti mismo.

Oh, Amado mío, yo acepto, por tu amor, no ver aquí en la tierra la dulzura de tu mirada ni sentir el inefable beso de tu boca; pero te pido que me abrases en tu amor, a fin de que me abrases en tu amor, a fin de que me consuma rápidamente y aparezca pronto ante tu Presencia».

2. Oración de reparación (Or 15)

Compuesta por la Santa, inspirándose en el siguiente mensaje que el Señor dio a sor María de San Pedro.

«Así como en un reino con la efigie del príncipe se obtiene todo lo que se desea, así también con la moneda preciosa de mi santa humanidad, que es mi Faz adorable, obtendréis cuanto queráis».

(N.S. a sor María de San Pedro).

«Padre eterno, ya que me has dado por herencia la Faz adorable de tu divino Hijo, yo te la ofrezco y te pido, a cambio de esta Moneda infinitamente preciosa, que olvides las ingratitudes de las almas que se han consagrado a ti y que perdone a los pobres pecadores».

3. Oración para alcanzar humildad

Compuesta por Santa Teresita para sor Marta de Jesús, con ocasión de sus treinta años.

«Jesús, cuando eras peregrino en nuestra tierra, dijiste: "Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón y encontraréis descanso para vuestras almas". Sí, poderoso Monarca de los cielos, mi alma encuentra su descanso al ver cómo, revestido de la forma y de la naturaleza de esclavo, te rebajas hasta lavar los pies a tus apóstoles. Entonces me acuerdo de aquellas palabras que pronunciaste para enseñarme a practicar la humildad: "Os he dado ejemplo para que también vosotros hagáis lo que yo he hecho" y "el discípulo no es más que su Maestro... Puesto que comprendéis esto, dichosos vosotros si lo ponéis en práctica".

Yo comprendo, Señor, estas palabras salidas de tu corazón manso y humilde, y quiero practicarlas con la ayuda de tu gracia.

Quiero abajarme con humildad y someter mi voluntad a la de mis hermanas, sin contradecirlas en nada y sin andar averiguando si tienen derecho o no a mandarme. Nadie, amor mío, tenía ese derecho sobre ti, y sin embargo obedeciste, no sólo a la Virgen Santísima y a San José, sino también a tus mismos verdugos. **Y ahora te veo colmar en la Hostia la medida de tus anonadamientos.** ¡Qué humildad la tuya, Rey de la gloria, al someterte a todos tus sacerdotes, sin hacer distinción alguna entre los que te aman y los que, por desgracia, ¡son tibios o fríos en tu servicio...! A su llamada, Tú bajas del cielo; pueden adelantar o retrasar la hora del Santo Sacrificio, que Tú estás siempre dispuesto...

¡Qué mano y humilde de corazón me pareces, Amor mío, bajo el velo de la blanca Hostia! Ya no puedes abajarte más para enseñarme la humildad. Por eso, para responder a tu Amor, yo quiero desear que mis hermanas me pongan siempre en el último lugar y convencerme de que ése es precisamente mi sitio.

Te ruego, divino Jesús, que me envíes una humillación cada vez que yo intente colocarme por encima de las demás.

Yo sé bien, Dios mío, que al alma orgullosa tú la humillas, y que a la que se humilla le concedes una eternidad gloriosa; por eso, quiero ponerme en el último lugar y compartir tus humillaciones, para “tener parte contigo” en el reino de los cielos.

Pero Tú, Señor, conoces mi debilidad. Cada mañana hago el propósito de practicar la humildad, y por la noche reconozco que he vuelto a cometer muchas faltas de orgullo. Por eso quiero, Dios mío, fundar mi esperanza sólo en Ti. Ya que Tú lo puedes todo, haz nacer en mi alma la virtud que deseo.

Para alcanzar esta gracia de tu infinita misericordia, te repetiré muchas veces: “Jesús, manso y humilde de corazón, haz mi corazón semejante al tuyo!”».

4. Pequeña poesía

«Es mi cielo sonreír
a este Dios que adora mi alma,
mientras probando mi fe
quiere ocultarme Su Cara.
Sonreírle mientras se digna
Prodigarme Su mirada,
Eso, eso el Cielo es
De mi alma».

5. Fragmento de “Mi Cielo en la tierra” (PN 20)

«¡Jesús! Tu imagen inefable es el astro que guía mis pasos. Tú lo sabes bien. Tu dulce Rostro es aquí en la tierra mi paraíso. Mi amor descubre los encantos de tus ojos embellecidos por el llanto. Cuando contemplo tus dolores sonrío a través de mis lágrimas. Deseo vivir ignorada y solitaria para consolar tu belleza; esa belleza que se oculta en tu Faz bajo el misterio del dolor y que tan fuertemente me atrae a Ti».

6. Fragmento de “Mi Cielo en la tierra” (PN 20)

«Tu faz es mi sola patria; ella es mi reino de amor, mi prado risueño, mi dulce sol de cada día. Ella es el lirio del valle, cuyo perfume misterioso consuela mi afligida alma y le hace gustar la paz de los cielos. Ella es mi reposo, mi dulzura y mi melodiosa lira. Tu rostro, dulce Salvador, es el divino ramillete de mirra que yo quiero guardar en mi corazón».

7. Fragmento de “Mi Cielo en la tierra” (PN 20)

«Tu Faz es mi sola riqueza, no quiero nada fuera de ella. Jesús yo me asemejaré a Ti, y oculta entre los pliegues del velo de la Verónica, atravesaré la vida desapercibida de las criaturas. Deja en mí la divina impresión de tus besos, llenos de dulzura, y pronto llegaré a ser santa y atraeré a Ti todos los corazones. Cuando tus labios adorados impriman en mí el beso eterno, haz que me abrase de amor, y que este amor levante en el campo de la Iglesia una hermosa cosecha de almas santas».

8. Poesía sobre la mirada de Jesús (Pn 11, 3)

«La mirada inefable de tu Hijo
sobre mi pobre alma se ha posado;
Yo he buscado su Rostro venerable
Y me quiero esconder a su resguardo.
Habré de ser junto a Él siempre pequeña
para ser de sus ojos el encanto,
mas en virtud he de crecer a prisa
con los calores del celeste Astro».

9. Palabras de amor a Jesús

«Oh Jesús que en vuestra acerba Pasión fuisteis hecho “el oprobio de los hombres y el varón de dolores” yo venero vuestro Divino Rostro, en el que resplandecían la beldad y la dulzura de la divinidad, trocado ahora en la forma de rostro de leproso. Mas a través de esos rasgos desfigurados reconozco vuestro amor infinito, y siento abrazarme en deseos de amaros y haceros amar a todos los hombres. Las lágrimas que corren en abundancia de vuestros ojos son para mí otras perlas preciosas que me complazco en recoger, a fin de comprar con su valor infinito las llamas de los infelices pecadores».

10. Carta para meditar en momentos de tribulación

De Santa Teresita a su hermana Celina, 4 de abril de 1889.

«¡Jesús...!

Celinita querida:

Tu carta me ha dejado una gran tristeza en el alma... ¡Pobre papaíto! No, los pensamientos de Jesús no son nuestros pensamientos, ni Sus caminos son nuestros caminos...

El Señor nos presenta un cáliz tan amargo como nuestra débil naturaleza puede soportar... No retiremos los labios de ese cáliz preparado por la mano de Jesús... Veamos la vida bajo su verdadera luz... Es sólo un instante entre dos eternidades... Suframos en paz.

Confieso que esta palabra “paz” me parecía un poco fuerte; pero el otro día, reflexionando sobre ello, encontré el secreto para sufrir en paz... Quien dice paz no dice alegría, o al menos sensible... Para sufrir en paz, basta con querer todo lo que Jesús quiere... Para ser la esposa de Jesús, es necesario parecerse a Jesús. ¡Y Jesús está todo Él ensangrentado, está coronado de espinas...!

Mil años en tu presencia, Señor, ¡son un ayer que PASÓ...!

Junto a los canales de Babilonia, nos sentamos a llorar con nostalgia de Sion... En los sauces de los campos colgábamos nuestras cítaras... Allí los que nos deportaron nos decían: "Cantadnos un cantar de Sion..." ¿Cómo podemos cantar un cántico del Señor en tierra extranjera? (Salmo de David).

No, no cantemos a las criaturas los cánticos del cielo..., sino, como Cecilia, cantemos en nuestro corazón un canto melodioso para nuestro amado...

El canto del sufrimiento unido a sus sufrimientos es lo que más cautiva su corazón...

Jesús arde de amor por nosotras... ¡Mira su Faz adorable...! ¡Mira esos ojos apagados y bajos...! Mira esas llagas... Mira a Jesús en su Faz... Allí verás cómo nos ama».

11. Para meditar sobre el dolor de Jesús

«¡Su Rostro estaba como escondido! Celina, hoy también lo sigue estando, pues nadie comprende Sus lágrimas.

Celina querida, hagamos de nuestro corazón un pequeño Sagrario donde Jesús pueda refugiarse. Así, Él se verá consolado y olvidará lo que nosotras no podemos olvidar: la ingratitud de las almas que lo abandonan en un Sagrario desierto.

“Ábreme, hermana mía, esposa mía, que mi Rostro está cubierto de rocío y mis cabellos del relente de la noche” (Cant 5, 2). Esto es lo que Jesús nos dice al alma cuando se encuentra abandonado y olvidado. ¡*El Olvido*, Celina! Creo que eso es lo que más le duele.

¡Papá...! No puedo, Celina, decirte todo lo que pienso, sería demasiado largo, y, además, ¿cómo decir ciertas cosas que el mismo pensamiento apenas puede traducir; profundidades que se encuentran en los abismos más íntimos del alma...?

Jesús nos ha enviado la cruz más refinada que, en su amor inmenso, ha podido inventar... ¿Cómo quejarnos, cuando Él mismo fue considerado como un hombre herido por Dios y humillado...?».

HAZ QUE YO ME PAREZCA A TI



¡Jesús...!

«El Señor te bendiga y te guarde,
el Señor haga brillar su rostro sobre tí
y te conceda su gracia,
el Señor alce su rostro hacia tí
y te conceda la paz».

(Números 6, 24-26).

AMDG
PMGJ+

Este manual terminó de editarse
el 1 de octubre de 2024,
fiesta de “Santa Teresita del Niño Jesús
y de la Santa Faz”.

www.frayremigimartir.com

